

hasta  
aca

# NUESTRA PALABRA

Organo de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

Epoca 1ª

Núm. 1

México, D. F., jueves 28 de junio 1923

Número suelto: 5 centavas

## La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías y su Organización

La situación de los empleados y obreros que prestaban sus servicios a la Compañía de Tranvías de México, era insostenible allá por los años 1914, sus salidas de vaina eran más numerosas que las de cualquier otro empleado o obrero de otra organización. No tenían ninguna ga-

rantía en lo que concierne a su persona, a menos a sus más insignificantes intereses de su haber o a lo que llamamos salario, pues éste era mutilado por el cobro de supuestos accidentes, solo imaginados por los altos jefes, que siempre han sido unos despojos para la clase obrera.

No se tenía ninguna consideración a los sufrimientos físicos, pues siempre se les hacía trabajar un número abrumador de horas, sin que valieran para nada las protestas justificadas que se hacían.

El ultraje a la dignidad era cosa estandarizada por los superintendentes y demás jefes que los regían en este punto. No había derecho de defensa de ningún género.

El uniforme era ridículo y de mal aspecto.

El público corría parejas con los «jefes» en sus métodos ordinarios para tratar al empleado como soberano público que designa manera o no amistad con los jefes y directores de la Compañía. Con frecuencia se oía decir: «No seas Ud. con quién trata, yo soy amigo de Bellang y carro de mi cuenta que mañana mismo lo corren, empleado desgraciado.»

En verdad no se hacía esperar la advertida separación de aquel empleado, que de después de recibir insolencias de un señor cualquiera, aunque de poderes, tenían que sufrir él y su familia la destitución injustificada de su empleo.

A estas desgracias se agregaban los accidentes propios del trabajo y el carácter soez y altanero de los jefes, que siempre querían arreglar las cosas con insolencias y algunas veces hasta con golpes.

Era muy frecuente oír a estos señores superintendentes, jefes de división y no pocos jefes de línea mandar cualquier movimiento con palabras de las que sólo en pulquería se oyen.

El personal encontró forma de vengar su agravio, aunque esto no haya sido muy efectivo para resguardar sus propios intereses; pero que en algo deben haber mitigado sus justas cóleras y sus más irrecuperables derechos de indignación contra sus superiores.

Toño el personal de jefes era para el personal inferior, un cuadro «zoofológico» que estaba compuesto de distintas especies. (No pongo el mote de cada uno de ellos, por no lastimar el sentimiento de dichos señores ni dar lugar a que se considere este artículo como un insulto de mi parte, pues en el fondo de la verdad es para conocer los diferentes usos mis-

los eran los «objetivos» a que me refiero.)

Cada uno de esos señores tenía sus ocurrencias para con el personal, y no se vaya a creer que eran inofensivas, la mayor parte de las veces hacían daño, un daño atroz que difícilmente se podrá olvidar.

Tenían además amplias facultades para hacer y deshacer a su antojo lo que la gana les diera sobre el personal.

Había uno que era un perfecto «Socrático», y sin embargo tenía la osadía de dar papel de tiempo a quien le hacía la competencia.

Naturalmente que debemos aceptar que, como en todas las cosas, había sus excepciones, pues había jefes que de ninguna manera podían ser considerados malos en el cuadro antes mencionado, pero aunque trataban a algunas ocasiones con dureza al personal, para eso los habían hecho jefes, y a demás ¡eran tan pocos!

El sueldo que ganaba un conductor era de 8.15 centavos por hora. Tenía que trabajar 10, 12 y hasta 16 horas diarias, para de esta manera poder hacer frente a sus múltiples gastos.

Este trabajo antiquísimo tenía sus funestos resultados, tanto para el empleado como para el público, pues con mucha frecuencia se registraban choques de consideración, debido al exceso de trabajo de arrastrado por los motoristas, que o se dormían, o no tenían las fuerzas suficientes para enfrentarse serenamente ante cualquier caso fortuito.

Otros perjuicios de consideración recibía el personal en pago a su constante y rudo trabajo, como son: dolores y complejos musculares, los dolores parálisis, resaca y otras enfermedades más, contraídas por la misma causa.

No era extraño que un obrero o empleado después de guardar cama por algún tiempo, y una vez restablecido, se presentara a su trabajo y se le recibiera que ya se le había separado por abandono de empleo, separación que de automayo ya había sido aprobada por el jefe del departamento respectivo.

Hay que recordar que no existía repugnancia alguna a pagar una multa con sus propios ahorros, porque la

### “Nuestra Palabra”

Cuando todo eructa, cuando se tiembla, cuando los pontales se levantan, cuando el horizonte se eleva, cuando vibra como la furiosa emanación de los grandes epopos nuestro grito del corazón, del cerebros y de la acción surge como el anhelo del porvenir y el deseo de bienestar, NUESTRA PALABRA.

NUESTRA PALABRA, la palabra de todos, la voz de todos, el llamado de todos, la protesta de todos.

Nuestro Palabra es una y ya la sabemos todos. La que nos permite siempre no levantado a los celos, porque siempre ha empalado a los tiranitos, porque siempre ha detenido a los miserables, porque siempre ha hecho pensar y temblar a los poderosos.

¿Lo entienden, compañeros? ¡Lo entienden? No es la palabra de un grupo, ni de una secta, ni de un partido, es la palabra del pueblo mismo.

Nuestra palabra es la de todos los que sufrimos la miseria de la vida; pues es la de todos los que vivimos de un salario; nuestra palabra es la de todos los que sentimos la falta de pan en nuestro hogar; nuestra palabra es la que señala a los tiranos; nuestra palabra siempre apunta a los amos y dice: ¡he ahí al enemigo!

¿Que a dónde vamos? ¡Vamos allí, a donde va el pueblo: a ocupar la trincheira frente al enemigo, a ocupar el catalán, a una batalla.

Nuestra cabeza hervirá de pensamientos, nuestro corazón de emoción, nuestro brazo se prepara.

De nuestros labios brota, no un aliento, sino un grito, como el grito que parte de la montaña y que llega a los valles a levantar esclavos; es el clamor de los que sufren.

A la revuelta, proletarios. Ya llega el día de la Rebelión.

¿Que qué somos? Somos los idealistas que propugnamos por nuestro bienestar inmediato y mediano.

Es decir, somos amigos socialistas, sindicalistas revolucionarios en la lucha cotidiana, anarquistas en la batalla.

Esta será nuestra labor: educar, unir, organizar.

No venimos a la trincheira a ganar por sistema, ni a arrojar pedradas; venimos a lanzar y a sostener ideas.

Nuestra lucha en contra de nuestros explotadores parece haber terminado con el primero de febrero. No es así, compañeros. Es desde el primero de febrero que ha principiado una nueva fase en nuestra lucha.

Desde el glorioso día, nuestra Federación ha demostrado que las calas de los esclavos no pueden acallar los gritos rotundos de los que sufren, y los que sufren.

NUESTRA PALABRA viene a la lucha re-palada por un grupo de camaradas dignos y corrientes.

La aparición de nuestro periódico hace sentirnos dichos camaradas que con él hemos alcanzado una especie más íntima, nuestra emancipación, y esto deben tomarlo muy en cuenta todos los compañeros tranviarios.

Como nos ha dicho que es la vida esta un período de ideas, una hoja que no recibe auxilio de ningún político, de ningún capitalista; una hoja que aturde a todos los políticos, a los amos y a los tiranos que están.

Para no pensar en todas las cosas, estamos dispuestos a sostenernos en pie de guerra.

Siempre en las y en las revoluciones, no le permitiremos el estorbo de los tiranos, de los señores, de los que nos están explotando y de los que nos están explotando.

Nuestro Palabra será el instrumento a toda la clase obrera y a sus turnos de poder, para que ya no haya más con otros al trabajo, a los que nos explotaban y de los que nos explotaban.

¡Venid todos a unirse, para que sea grande el día!



# La Gran Plancha

En el rebelde gesto en que todos los trabajadores dignos significaron su profundo descontento por el arbitrario arresto del compañero Flores Magón, gesto que se tradujo en innumerables y coloridas protestas de todas las agrupaciones obreras del país, y en el que los tiranos descubrieron inequívocos síntomas de rebelión, decidiendo prudentemente devolver la libertad a dicho compañero; en esta general manifestación de desagrado, decía, en que rojos y amarillos, y en general todo el pueblo productor, comprendieron el injusto proceder de las autoridades al efectuar aquella aprehensión, sólo un grupo de individuos depravados vino a manchar, con su asqueroso servilismo, este hermoso rasgo de energía popular.

Sólo este conjunto de reptiles venenosos osó palnotear, con escarnio de la justicia, el atentado cometido con uno de nuestros hermanos, cristalizándolo su desvergüenza en un mensaje de felicitación al presidente de la república.

Figúrense ustedes, compañeros, a la turba de lacayos, en mal alineada formación, subiéndole de rodillas las escaleras del Palacio Nacional, en idéntica forma que lo hicieron cuando subían las del Palacio de Gante, llevando al frente al pontífice de la traición, José Velásquez, y cerrando la procesión la repulsiva figura de Alfonso Rodríguez.

Pero el general Obregón, viniendo por un momento sus autoeróticos sentimientos y sacrificando, en parte, la maldita razón de Estado, puso en libertad al detenido. ¿No habría querido patentizar su desprecio y aversión hacia aquella media docena de escarabos, haciendo precisamente lo contrario de lo que, besándole las plantas, le pedían?

Los que de ustedes hayan leído el telegrama, habrán tenido la oportunidad de conocer hasta dónde puede llegar la maldad humana y hasta qué abismos de ignominia y envilecimiento van a parar los desechados y enviviados que, no pudiendo luchar con la frente levantada, se inclinan hasta besar los pies del poderoso, aun cuando hayan de mancharse de lodo, que asquerosamente los deforma.

¿Qué pretendían, pues, con ese mensaje? ¿A qué aviesos fines esperaban llegar? ¿Por qué pedían todo el rigor de la ley para el compañero Magón, cuando el único delito que cometió, juntamente con su hermano Ricardo y otros compañeros más, fue arrancar la venda que cubría los ojos del pueblo mexicano y enseñarle el camino que lo ha de conducir a la libertad y, por ende, a la felicidad?

Traficantes de la idea, especuladores de la conciencia del trabajador e incondicionales servidores del capital, reconocieron en Flores Magón un formidable enemigo, dispuesto siempre a contrarrestar sus malicias y sucias

manías; y no trovándose a contentar en buena lid, pues con sólo la presencia del viejo luchador, se sintieron asustados y sin ánimo de levantar la vista, vieron con desbordante alegría la detención de éste y respiraron con satisfacción, como quien se siente aliviado de un gran peso.

Y por eso felicitaron al gobierno, (de quien ahora viven). Y por eso pedían todo el rigor de la ley.

Pero, ¡oh triste decepción!, su alegría se esfumó con la rapidez que se esfuma una pompa de jabón. Y volvieron a bajar la cabeza; y la hiel, el veneno y la ponzoña se acrecentaron más en sus ruines corazones.

Y todo, porque el viejo y honrado luchador fue puesto en libertad, y por tanto, la plancha no pudo ser mayor.

JESÚS MENDEZ.

# A los Compañeros de Talleres

Camaradas:

La traición está en pie y no por eso debéis amilanaros ni permanecer con mutismos cobardes y perjudiciales, ya que con vuestra actitud dais lugar a que la Compañía de Tranvías de México siga separando injustamente a compañeros que por muchos años han dejado agotadas todas sus energías en el taller, o, de otro modo, permitiréis que los capataces resuciten métodos que ya no es tiempo de permitirlos ni de chanza, por dar asco recordar la tiranía con que éstos han querido tratar siempre a los trabajadores.

Debe ser motivo de orgullo para el elemento del Sindicato de Talleres adherido a la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, el que la traición no cuente dentro de su seno a ninguno de sus miembros (salvo aquellos que por su hipocresía y pusilanimidad se han ido a arrodillar a las patas de los traidores), y aunque es muy evidente su acción, no debe concretarse a eso nada más, hay que desechar de sí mismos ese atávico indiferentismo de nuestra clase, para lo cual exhorto a los compañeros todos de talleres a que demuestren, una vez más, que siempre saben estar en su papel de agremiados, de hombres conscientes y honrados y que no están dispuestos a dejar como herencia a sus hijos la cadena de martirio y esclavitud en que la burguesía ha querido colocarnos.

Así, pues, camaradas, a luchar, que el triunfo será nuestro; a colaborar como siempre asistiendo a nuestras asambleas y dando fuerza con nuestra acción a nuestro Comité representativo.

Se pide colaboración de los camaradas de talleres en todo lo que se refiera a la actitud de los capataces o a cualquier asunto que les ataña directamente.

RAFAEL NÚÑEZ.

# A LOS OBREROS LIBRES

Pobres hermanos de clase, de lucha y de sufrimiento, no sería posible llegar a concebir que existieran sino fuera, porque a diario se les ve rebelarse contra los sindicatos de obreros revolucionarios, que al igual que ustedes pugnan por su emancipación, porque si se acepta que todo ser humano generalmente tiene mediana noción de lo que significa la vida, es fácil comprender que ustedes también desean su mejoramiento.

Solamente que, en la mayoría de los casos la ignorancia y torpeza es la que los hace incurrir en el error de ir contra el obrero organizado revolucionariamente, constituyéndose en instrumento ciego, brutal y feroz de las maquinaciones maléficas y perversas del avaro capitalista.

Se dan casos aislados de mala fe de los que cometen el imperdonable error de llamarse obreros libres, y que los obreros conscientes conocen con el nombre de obreros libres, católicos, esquiroleros o recortados, pero generalmente son pocos, supuesto que los más directamente interesados en crear esas organizaciones amorfas son los mismos burgueses, que utilizan a los leaders sin escrúpulos o a los capataces entes incondicionales y abyectos, para que valiéndose de la incapacidad e ignorancia de los trabajadores los sometan al yugo opresor, y así congraciarse con sus amos para obtener más confianza y en más cantidad los dineros producto de su traición y perfidia.

Es curioso ver cómo aceptan llamarse obreros libres estos compañeros extraviados, digo compañeros porque también son trabajadores, solamente que ellos son víctimas del error y del engaño, en muchos casos, y de la miseria y de la privación en otros. Nosotros, los simples sindicalistas revolucionarios, podríamos formularles la siguiente pregunta: ¿En qué consiste la Libertad de que ustedes hacen alarde? ¿Acaso son dueños totalmente de sus actos? ¿Pensáis libremente en vuestra emancipación? ¿O acaso aman la tendencia de libertad de ustedes y de todos (sus hermanos de clase aunque no queráis), de los irredentos parias, de los ilotas que luchan virilmente por ideas generosas que animan al más abyecto esclavo a rebelarse contra la injusticia continua de su amo y contra el opróbrio e ignominia que nos tiene sometidos el bestial sistema capitalista que rige a la humanidad?

También hay otros, y estos sí merecen el nombre de canallas y malvados, porque haciendo uso de su relativa ilustración y cultura, engañana sabiendas al misero trabajador, para que sea sumiso, para aferrarlo más a la cadena de esclavitud que lo tiene atado desde hace miles de años.

Y hay más todavía; llega a tal grado su perversidad, que no le deja pensar libremente, asociándolo con la condenación, la excomunión y el dogma,

esto acontece cuando el obrero es consciente y trata de ejercitar sus derechos vulnerados; pero eso sí, a condición de seguir siendo siervo, sumiso, es decir, bestia, no tener derecho de pensar. Se lo promete la gloria, el cielo, el paraíso, cosas fantásticas, inexistentes, en las que sólo candelorosamente pueden creer los muy bobos, ignorantes o payos, y que a los pícaros, como son los frailes, les conviene hacer creer para sus fines aviesos y personales.

Y tanto más censurables son las patrañas de los señores curas, cuando han hecho de su religión una carota para dominar, robar y destruir a los crédulos con más facilidad que si divulgaran la verdad y esparcieran la moral, que es la que, ya que se dicen representantes de Cristo en la tierra, deberían de hacer conocer la primera y practicar la segunda, viéndose claramente que hacen todo lo contrario, y se preocupan única y exclusivamente de inducir en el pueblo el más reprobable obscurantismo.

Tiempo es ya de que dejéis de desempeñar el opróbrio y triste papel de que os habéis investido, esto es, de esclavos, porque ya os he demostrado cómo alardeando de ser libres, no sois más que al igual que nosotros, parias irredentos y trabajadores que pugnan por su emancipación, solamente que ustedes o no pueden o no quieren comprender la razón, que es a la que apelo, en este caso, para que salgáis de ese marasmo en que desgraciadamente os ha metido la torpeza y la ignorancia o la estulicia y mala fe.

RABOSE.

# ¡¡A LUCHAR!!

No es con lágrimas, ni súplicas, el modo de poder quebrantar nuestras cadenas; No se arreastra, ni malandrea en ni todo El gemido caudal que libre vacía. El gladiador que sale victorioso Y dueño queda del laurel celestado, No es el que vacila, ni el miedoso, Sino el que entra a la arena derrotado.

La victoria es mujer; y da sus besos Al que lucha tenaz con bizarría, Al que sabe exponer su fuerte pecho Con donaire viril, con beladuría.

El tributo no le alcanza el que no lucha, Ni llega hasta la cima quien no avanza; Jamás podrá ser libre quien no usa Entrar a la religión con pujanza.

Le arca, pues, la arena, pueblo esclavo; Desecha de tí, lejos, tu inútil humanidad. Si quieres ser feliz, lucha con brío Hasta alcanzar el triunfo de Tierra y Liberdade.

ESQUE FLORES MAGÓN.

# MILITARISMO

La institución férrea que sostiene el régimen burgués, y que debido a ella las clases capitalistas hacen del trabajador el blanco de sus explotaciones.

Empiezo hasta acá

empeñarse en los no textil y que la reparación para la misma organiza- cientos huelguis- ron en éstas pa- o que ha pasado en otros, compañeros a golpe de muerte n, sino, por el con- que nos traiciona- do por sí mismos de tal vez podemos hasta por encima orque los trabaja- ejidos del Distrito ado por toda esta s, pues al principio sindicatos, también or declararse ene- preteniendo ven- ciones con el capi- rensiones no fue- sideración por la e trabajadores, op- a la desdoblada y siendo porción a los tenacidad los prin- pues en aquel en- unificación obrera el, porque no exis- tamiento de unos alaría los, sino por a una división ab- os mismos. ramos unificar bien estos compañeros s habréis dado pe- buena marcha de- ón y del respeto isma, así que nada un grupo insigni- Federación de Tran- le podría tomar cuando defendiera te a los trabajado- nismo; pero como estes genuinos de la todo, no hay moti- áncelos en cuenta, y que darles per- es que, como estos un temprano los rariado del mundo nificación, compa- el espíritu revolu- demostro en el os en bien de nues- levanta! vuestra a asimismo poder de perseguidos en compañeros, y no pre- a humani- ante a sirven sólo úni- mentos de nuestros lero y gobierno. mo MENDEZA.

perder su tiempo en as; esto le resta ari- contra sus explota-

